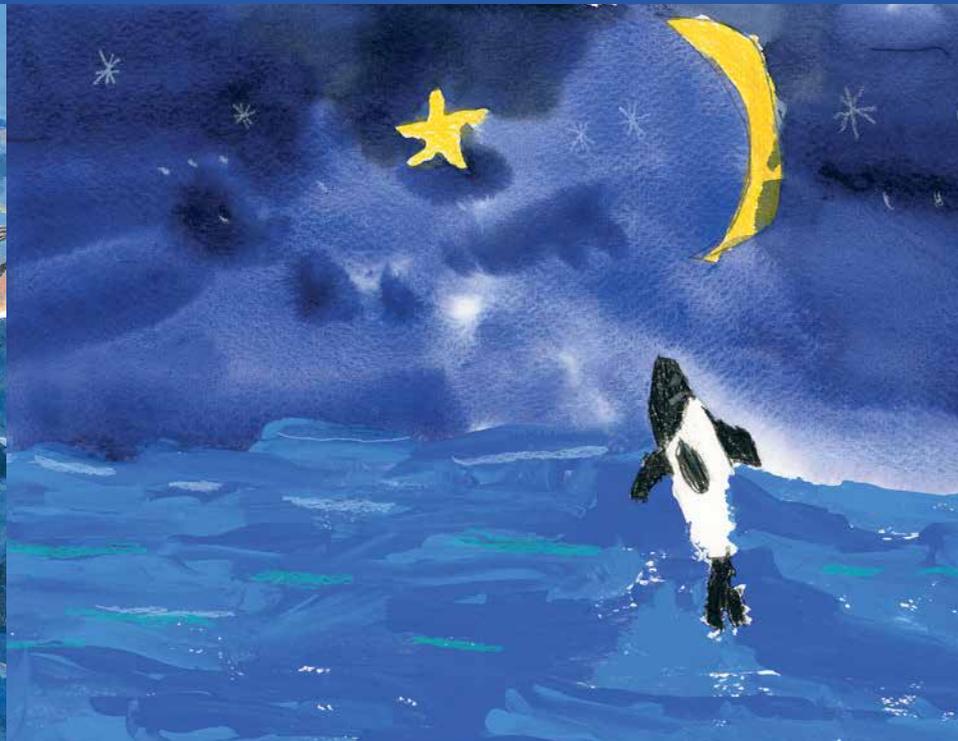


JÓVENES TALENTOS DE MAGALLANES: CUENTOS DEL ESTRECHO



ILUSTRACIONES PORTADA

Gabriela Martín
(Llaves ahogadas)

Francisca Villegas
(Llamado al estrecho)

Gaspar Contador
(Cuando nos vayamos al cielo)

Quisimos prepararnos para celebrar los 500 años de la travesía de Hernando de Magallanes, invitando a los escolares de todas las comunas de la región a participar en el concurso "Jóvenes talentos de Magallanes, cuentos del Estrecho". De él nace este libro que busca rescatar la creatividad, talento y el amor que sus escritores e ilustradores transmiten por la Región de Magallanes y la Antártica chilena.

La donación de este libro a todos los establecimientos educacionales y bibliotecas públicas de la región responde al propósito que nos mueve día a día, que es aportar a la educación de los niños y jóvenes de Magallanes y al rescate de nuestra identidad regional.

Los invitamos a disfrutarlo.

Fundación Teraike



JÓVENES TALENTOS DE MAGALLANES:
CUENTOS DEL ESTRECHO

Fundación Teraike

www.fundacionteraike.cl
contacto@fundacionteraike.cl

© Inscripción N° A-308470
ISBN N° 978-956-09072-2-6

Diseño

Sonia Valenzuela Feldman

Edición

Francisca Vogt Jara

Impresor

La Prensa Austral

Octubre 2019

Esta obra es de distribución gratuita, no puede ser vendida.



JÓVENES TALENTOS DE MAGALLANES: CUENTOS DEL ESTRECHO

VIII VERSIÓN CONCURSO FUNDACIÓN TERAIKE
2019



Índice

El Estrecho y su secreto	6
El deseo de la Luna	10
Volver a la vida	14
Llaves ahogadas	18
Cuando nos vayamos al cielo	22
La foca y el pescador	26
El gaucho	30
Aquel viejo plan	34
Lonsdale	38
Llamado al Estrecho	42
Magallanes, un Estrecho de emociones	46
Las damas del Estrecho	50



El Estrecho y su secreto

TEXTO DOMINGA BASCUÑÁN ACCORSI

Hace mucho tiempo había un selk'nam llamado Magallán. Su pueblo no lo quería mucho, ya que no podía hacer ni el ritual más básico de todos: cazar.

El pobre Magallán no tenía muchos amigos. La mayoría prefería ir de cacería, pero él no podía ni apuntar con el arco y a la gente le generaba desgracia o desagrado. Solo tenía un amigo, el loco del pueblo. Él le contaba inconmensurables historias sobre criaturas místicas y rituales misteriosos.

Un día en que fue a su tienda, como solía hacerlo para oír sus historias, escuchó un mito que lo cambiaría para siempre. El amigo le narró la historia de un joven que iba a lo más profundo del bosque y se comía el fruto de la patria. Luego se dormía por un largo tiempo y despertaba como un gigante colosal que sobrepasaba todos los bosques y mataba a todos los animales a su alcance. El joven, fascinado con el relato, esperó a que toda la aldea se durmiera y se dirigió al bosque.

Siguió las indicaciones al detalle y al comer el pequeño fruto, comenzó a darle sueño. Entonces consiguió un lecho bajo un coigüe y cayó dormido. Después de unos días, despertó y se dirigió al pueblo con su colosal cuerpo, pero lo único que logró fue destruir su propia aldea. Los hombres lo atacaron con sus armas hasta que cayó muerto.



ILUSTRACIÓN JOSEFA HERNÁNDEZ NAVARRO

La tierra se apiadó de él e hizo que su cuerpo se fusionara con la patria, formando un hermoso brazo de mar que hoy conocemos como Estrecho de Magallanes. Su alma vive en las montañas como cóndores, que se refugian dentro de su ser y al igual que él, no saben cazar.

Nuestra parte del mar es mucho más salada que la del resto del mundo, ya que Magallán llora y llora por no haberse aceptado como era desde el principio. Los cóndores viven alejados de la gente en su montaña, ya que no quieren lastimar a nadie más.

Antes de encerrarse en la montaña, los cóndores se llevaron el fruto de la patria, alejándolo de las personas para que no cometan el mismo error que Magallán al comerlo. Ahí, cerca de las frías montañas, habita el espinoso arbusto.



ILUSTRACIÓN CAMILO FERNÁNDEZ VALDÉS

El deseo de la Luna

TEXTO CONSTANZA IGNACIA ALARCÓN PAILLÁN

Gruesas lágrimas rebosaban sus tristes ojos azulados, los cuales expresaban una profunda tristeza. Pequeños gemidos ahogados salían de su boca mientras miraba al cielo oscurecido en un mar de estrellas destellantes que se compadecían de ella.

–Por favor... –seguía murmurando aquellas sinceras palabras que demostraban todo el dolor que expresaba su inocente alma que sufría al ver lo que los selk’nam decretaron.

–Por favor, no los hagas sufrir, por favor.

Ella le rogaba al cielo, al mar y a la tierra que salvaran a las miles de almas que iban a ser condenadas al sufrimiento. Los pueblos indígenas iban a sufrir, veía dolor y sufrimiento para ellos. Le entristecía mucho saber que todos caerían ante la desgracia que traería el hombre blanco a todas estas tierras.

Estas bellas tierras indígenas iban a ser destruidas. Los admirables e inmensos mares donde podías perderte ante tal esplendor ya no estarían y las imponentes montañas que guiaban la vista al horizonte de cada divina mañana, se irían, para siempre.

Sin embargo, no podía dejar que la tripulación de Magallanes muriera. Su corazón no le dejaba hacer ni siquiera el más pequeño mal y aunque lo intentara, nunca podría hacer algo para dañar a alguien.



ILUSTRACIÓN IGNACIO CORTEZ BARRIENTOS

Su espíritu tan blanco y puro como la nieve, no podía contaminarse con la maldad. Su alma era la Luna y eso le traía una gran responsabilidad con el cuidado de cualquier alma, sin importar qué tan oscuro y malo fuera su corazón.

Así que, con gran dolor en su ser y mientras soltaba pequeños sollozos, la Luna se iluminó de tal forma, logrando que Hernando de Magallanes se diera cuenta de algo: ¡La luna los estaba guiando a la salida de ese lugar!

—¡Gracias a San Nicolás! —exclamó Magallanes, eufórico.

Rápidamente, llamó a todos los tripulantes que sobrevivieron al motín que había ocurrido meses atrás y zarparon hacia un nuevo amanecer de esperanzas y sueños.

Ese mismo día, “El Estrecho de Todos los Santos” se nombró como tal. Con eso, grandes cosas iban a pasar, tanto buenas como malas, al hoy nombrado “Estrecho de Magallanes”.

Mientras tanto, la Luna sentía cómo su espíritu se rompía en miles de pedazos, al pensar en futuros inciertos que parecían pesadillas, donde se oían gritos, los llantos de los niños y, sobre todo, advertía, la sangre. Sangre inocente derramada por todas partes, sangre de todas las personas que amaba y había jurado proteger. La impotencia hizo estragos en su ser.

Ella quería negar todo ante los posibles futuros que se le mostraban, pero sabía que nunca encontraría uno donde hubiera una paz absoluta, donde no hubiese guerras o problemas. Con un último pensamiento antes de que el sol saliera, pensó:

—Por favor, solo te pido que los cuides...



ILUSTRACIÓN SOFÍA ALMONACID CABEZAS

Volver a la vida

TEXTO CAMILA ARANXA GUAJARDO CÁRCAMO

Era un extraño día soleado, donde cualquier charco de agua estaba seco. Me acuerdo que esa mañana estaba agitado, totalmente sediento. Me encaminé a la plaza y fue una sorpresa no ver a ningún humano. No había nadie.

Sin esperanzas vi el extraño monumento conformado por un hombre con la punta de sus pies teñidas de dorado. Por el otro lado, una mujer que tenía la parte inferior de un ¿pez? No le tomé mucha importancia, ya que me llamó más la atención un ser que estaba en la parte más alta.

Lo observé por veinte minutos hasta que noté que de un movimiento quedó mirando hacia el Estrecho. Él visualizó un barco, su barco. Al acordarse de sus aventuras le corrió una lágrima. Para mí era bueno y la bebí. Era tan sabrosa como la lluvia, pero no lo suficiente. Esperé a que rodara otra, pero no pasó.

Se movió, se estiró, se levantó, caminó y caminó y llegó al Estrecho. Lo miré, él me miró fijamente haciendo que nuestras miradas se conectaran, pero eso terminó, ya que se lanzó al agua. Cuando finalmente emergió, gritó:

—¡Es mi primer chapuzón luego de 99 años!



ILUSTRACIÓN SOFÍA BALCAZAR GRANIFO

Luego salió de las heladas aguas, se detuvo a mirar hacia el Estrecho y dijo:

—¿Sabes? Quisiera que quede en la memoria que hace 500 años yo navegué por estas maravillosas aguas. Fueron y serán mi descubrimiento y mi mayor orgullo.

Luego volvió a soltar otra lágrima, pero esta era de emoción y felicidad. No era como la otra y corrió lentamente por su cara de bronce. Él regresó a su posición inicial y se acomodó mirando hacia el horizonte. Al mismo tiempo, terminaba de caer la última lágrima, la que volví a beber. Esta ya no sabía igual, sino que me hacía sentir completamente vivo.

Con esto terminé mi recorrido y volví a mi hogar, a los pies de Hernando de Magallanes, para protegerlo y ladrarle a cualquiera que pase por ahí.



ILUSTRACIÓN TRINIDAD ROJAS OGAZ

Llaves ahogadas

TEXTO RICARDO ALFONSO GUERRERO OCARES

¿Sabes cómo se siente una resaca? Esa terrible sensación de desorientación. El horrendo dolor de cabeza, o no recordar absolutamente nada del día anterior.

–Oh, mi cabeza –dije tirado en medio de la plaza, sin saber qué hacía allí.

Me levanté lento, tambaleando. Estuve unos minutos parado, aferrándome a la pata del Indio Patagón. Cuando me sentí capaz de caminar por mi cuenta, me solté.

–Gracias, compadre -le dije con voz rasposa.

Hacía un frío muy particular, mi ropa estaba empapada. Caminé unos minutos hacia el Estrecho, me quedé en la costanera y luego me senté en la arena. Sentía una especial atracción por el Estrecho. Con la intención de fumar un cigarrillo, saqué uno de la caja que guardo en mis bolsillos. No encendía, ninguno lo hacía. Uno tras otro los sacaba de la cajetilla, estaba ansioso. Tiré la caja y caminé por la ciclovía mientras jugaba con mis manos.

Pasé bastante rato caminando hasta que me detuve frente al muelle, o bueno, frente a sus ruinas. Me hice paso entre los tablones y me paré en el último. El mar estaba calmo. El ruido de las pequeñas olas golpeando la arena era tranquilizante. El día estaba gris, literalmente. La luz casi no pasaba entre las nubes. No había nadie. Supongo que sería porque era día de semana, da igual de todos modos.



ILUSTRACIÓN GABRIELA MARTÍN GARCÍA

Me levanté y me encaminé al centro. Supuse que podría comprar algo para comer, aunque no tenía hambre. Llegué y todo estaba cerrado, no había nadie. “¿Qué está pasando?”, pensé.

Con cierto miedo y mucha paranoia corrí hacia mi casa. Está mal llegar en esas condiciones, pero necesitaba ver algo. Corrí unas cinco cuadras y llegué. Rebusqué en mis bolsillos aún empapados, pero las llaves no estaban. Con la ropa aún chorreando, se me ocurrió entrar por la ventana de la cocina. Ya estaba dentro de mi casa. No había nadie. Me senté en el sillón sin importar que lo mojase. Encendí el calentador y me quedé allí.

–¡Pelusa! –grité con felicidad a mi gata que salía de la habitación de mis padres.

Ella simplemente ronroneó y se refregó con mis zapatos. Al cabo de un rato rasguñó la puerta para que la dejara salir. Le abrí y salió, pero se me quedó mirando, trataba de decirme algo.

–¿Te sigo? –pregunté.

Me dio la espalda y caminó, y como no tenía más que hacer, la seguí. Caminamos unas cinco cuadras, pero en la tercera pisé un diario. “Chile, el país con más suicidios adolescentes de Latinoamérica”.

No le tomé atención y seguí caminando con Pelusa. En la quinta cuadra se detuvo frente al “Muelle Loreto”, saltó a la arena y se acostó, la imité y me senté a su lado. Una ola fue más fuerte que el resto y llegó a mis pies. No le hubiese tomado atención de no haber sentido un golpecito. Me levanté y miré hacia abajo.

–¡Oh...! –exclamé mientras miraba mis llaves relucientes.



ILUSTRACIÓN NICOLÁS VELÁSQUEZ ORTEGA

Quando nos vayamos al cielo

TEXTO CARLA CONSTANZA VIDAL CID

Bajo las estrellas de Tierra del Fuego se encontraban Yamica, una niña selk'nam que vivía en la zona que hoy es chilena, y Amek, un niño quenaken del lado argentino. Los dos pueblos eran enemigos. Un día, los selk'nam fueron a atacar a los quenaken y ahí fue cuando Yamica y Amek se conocieron. Como los pueblos eran tan enemigos, siempre que había un ataque, Yamica y Amek se escapaban para encontrarse en una maravillosa isla donde se veía el Estrecho de Magallanes.

Los dos estaban completamente enamorados y estaban tan felices que no se dieron cuenta de cuán rápido pasó el tiempo y ya era de noche. Yamica y Amek se fueron apresurados y por diferentes caminos, pero se pensaban el uno al otro y lo que habían dicho:

–Cuando nos vayamos al cielo, nos convertiremos en estrellas que irradian felicidad.

Sin embargo, cuando Yamica llegó a su tribu, su papá le dijo que la había visto con Amek en la isla, pero ella lo negó. Su padre no le creyó y la dejó amarrada por horas, sin comida ni agua. Yamica le suplicaba a él y a los dioses Sol y Luna que la soltara.

Luego de unas largas horas, el padre de Yamica la fue a ver y le preguntó:

–¿Vas a dejar de verlo o prefieres morir?



ILUSTRACIÓN GASPAR CONTADOR MONTANÉ

Pero Yamica estaba tan enamorada que respondió:

–¡Prefiero morir!

Y sin pensarlo, su padre la mató.

Luego de unas horas, Yamica despertó siendo una estrella, la cual brillaba más que todas las otras sobre el Estrecho de Magallanes. Cuando Amek se enteró de la noticia, se entristeció mucho, pero recordó la última frase que le dijo Yamica el día que murió:

–Cuando nos vayamos al cielo nos convertiremos en estrellas que irradian felicidad.

Por esta razón, él sabía que para verla tenía que convertirse en una tonina. Solo así iba a poder llegar al Estrecho de Magallanes. Amek le imploró a sus dioses Sol y Luna que lo convirtieran en tonina. Luego de varias horas, se durmió, sintiéndose un poco raro.

Cuando ya casi amanecía, Amek se vio en las inmensidades del mar. Buscó rápidamente la superficie y de un salto salió. Es ahí cuando se dio cuenta de que se había convertido en una linda tonina. Después de muchas horas nadando, llegó al gran Estrecho de Magallanes donde pudo apreciar a Yamica, una estrella que brillaba más que todas las otras y que irradiaba felicidad.

Amek, nunca dejó a su tribu, pero siempre tuvo el deseo de seguir viendo a su amada en vida, por lo que cada vez que había eclipse lunar, el cielo se veía más oscuro y su estrella más brillante. Es ahí cuando Amek se convertía en tonina y la podía apreciar con todo su esplendor.



ILUSTRACIÓN JAVIERA MORALES URIBE

La foca y el pescador

TEXTO VALENTINA ANTONELLA SAVARESES ALARCÓN

Había una vez un pescador que se llamaba Lucas. Él iba todos los fines de semana a pescar al muelle con una ballesta. Un día, su flecha atravesó la aleta de una foca que comenzó a aullar de dolor. Lucas sintió pena por ella y llamó a un especialista.

La foca ya llevaba unos quince minutos con la flecha en su aleta y antes de que llegara el especialista de focas, murió. La imagen del animal desangrándose quedó grabada en la memoria del pescador y desde ese día, él hizo campañas para salvar la vida marina.

Al paso de los años, Lucas tuvo un centro de rescate de vida marina. Poco a poco fue reclutando gente para que lo ayudara en su nuevo oficio. Él pasó muchos años rescatando a cientos de animales marinos y nunca más volvió a pescar. Cada vez que sentía que no llegaría a rescatar a un animal, pensaba en aquella foca que no tuvo salvación y le llegaba inspiración para hacer todo lo posible para salvarlo. A pesar de que ese pensamiento era fuente de inspiración, también era una fuente de desesperación. A veces no podía dormir pensando en lo que había hecho como pescador y que nunca se podría perdonar a sí mismo.

Con el pasar de los años, sus ayudantes lo notaban más decaído, y no era solo por la edad. Su jefe nunca les había contado por qué se convirtió en un rescatista de animales.



ILUSTRACIÓN FERNANDA SEPÚLVEDA AGUILAR

Al ver que la situación empeoraba, decidieron preguntar. Su respuesta los sorprendió. Su jefe, el que ponía tanto empeño en su trabajo solía ser un pescador, un "asesino". Desde ese día, sus ayudantes no lo vieron nunca más de la misma forma y Lucas cada vez sentía todo más pesado; ayudantes decepcionados y ese maldito recuerdo que no lo deja en paz. Lucas ya no tenía ganas de nada, no quería ir a trabajar y ver esas caras que ahora lo odiaban.

Los días se hacían más largos y más dolorosos, Lucas ya no soportaba la presión de todo lo que le estaba pasando, y decidió suicidarse.

Al día siguiente despertó en el hospital. Sus ayudantes estaban en la sala con él. Su intento de suicidio había fallado. Todos le pidieron perdón por poner más presión sobre él, a pesar de que ya estaba viviendo por momentos difíciles.

Los días pasaron, Lucas estaba mejor y sus recuerdos del pasado ya no lo atormentaban. Un día, fue llamado por un caso de una foca con una flecha de ballesta en la aleta. Él volvió a tener esos pensamientos de dolor, pero se dijo a sí mismo que la situación no se volvería a repetir. Entonces salió rápidamente, tomó su camioneta y fue al muelle. La foca estaba en estado crítico, pero Lucas no se iba a dejar vencer. Pasaron las horas y por fin logró salvarla. Lucas se sentía realizado y podía pasar los días sin preocuparse por su antiguo yo.



ILUSTRACIÓN SOFÍA LUARTE TRANAMIL

El gaucho

TEXTO JUAN PABLO SARMIENTO AHUMADA

Me gusta vivir en Porvenir, pero a veces no me gusta cuando el Estrecho de Magallanes anda medio enojado. Se pone furioso y no se calma con nada.

Como que le gusta que nadie pueda cruzar.

Y nos castiga con viento y olas. ¡Qué enojón que se pone!, pero como a todo enojón, se le pasa luego.

Cuando le cuento a mis amigos y a mis tíos que viven en Santiago, no me creen. ¡Claro! Ellos andan estresados en calles y carreteras abarrotadas.



ILUSTRACIÓN KEVIN OJEDA OJEDA

–¡Qué exagerado eres! –me dicen y en ese instante recuerdo que nací aquí, donde la naturaleza aún manda, entre pampas y vientos, entre coirones y escarcha.

Por eso me gusta mi traje de gaucho, porque soy un gaucho.

Porque si allá son huasos, acá pertenezco al viento, a la nieve y a la lluvia.



ILUSTRACIÓN JOSEPH CÁRDENAS RAMÍREZ

Aquel viejo plan

TEXTO VICENTE IGNACIO GEBAUER DELLEPIANE

En un lugar de Punta Arenas, de cuyo nombre no quiero acordarme, estaba con mis camaradas reanimando ese viejo plan que se ha querido realizar hace ya más de ciento y tantos años.

Ya no recuerdo tanto, me he vuelto olvidadizo, ¿sabes? En fin, el punto es que estaba parado en una roca junto a los de mi misma especie, observando el vasto Estrecho de Magallanes, surcado por barcazas, ballenas y toninas. El leve oleaje movía las balsas de los asesinos, aquellos que no habíamos podido expulsar del reino.

Quizás nuestro plan ha fallado por falta de astucia y debemos implementar una nueva táctica. Un conflicto armado no parece la idea más inteligente, ya que muchos de los nuestros perecerían y nosotros seguramente nos veríamos mermados en número.



ILUSTRACIÓN MICA SALTER PATTERSON

Tal vez necesitamos derrotarlos de una manera más sutil. Podríamos convertirnos en seres tóxicos, así cuando ellos nos coman se verán forzados a abandonar la zona.

Creo que es la mejor opción, pues nadie nos culparía y es probable que este éxodo de los humanos al norte sea atribuido a los difíciles factores climáticos de la región como el viento, el frío, la nieve o, tal vez, la escarcha.

¿Quién sospecharía de nosotros? De todas maneras, solo somos centollas.



ILUSTRACIÓN ISIDORA ARACENA ESQUIVEL

Lonsdale

TEXTO LAURA ANDREA CENA GAMÍN

De a poco comencé a darme cuenta de que estaba siendo olvidado. Punta Arenas, un lugar frío como las personas que me abandonaron. Comencé a darme cuenta, con el tiempo, de que ya nadie volvería a usarme. He visto a distintas personas pasar y mirarme, algunos con asombro y otros con indiferencia. Y yo, yo solo soy un pedazo de metal en el Estrecho de Magallanes, viendo a los animales y personas pasar libres por el lugar que quieran.

Pero hay un albatros, un albatros que se posa en uno de mis bordes y me mira todas las mañanas. Es como si me comprendiera, como si lograra compadecer todas mis sensaciones. Él, siendo un ave que tiene toda la libertad de volar y andar por lo largo del cielo.

De alguna forma u otra, cada mañana me siento dichoso de tenerlo conmigo. Es como si estuviera unido a él, a pesar de ser un simple pedazo de metal. Cada momento espero ansioso a su llegada, y me aburro bastante por tener que esperarlo tanto. Hablamos y él me cuenta toda su vida, los horizontes, los cielos, las tierras, todo. Y a pesar de sentirme tan poco interesante al no poder contarle más que antiguas experiencias de cuando yo navegaba, no me apena hablar con él.



ILUSTRACIÓN AMANDA CERDA VERA

Pero un día, él se mostró particularmente extraño. Estaba triste. Era como si no quisiera hablar ni contarme nada. Intenté preguntarle, pero no hizo más que negar con un leve movimiento de cabeza. Tal vez estaba cansado, ya no era el joven albatros de antes. Nunca pude saberlo. Él, como todas las mañanas, se despidió de mí. Pero esta vez me recalcó cuánto me quería. Y hasta quise llorar al oír sus lindas palabras. Tal vez nunca me había sentido tan triste y alegre a la vez.

Pero el tiempo pasó. Sin notarlo, ya habían pasado dos amaneceres. El tiempo pasó. Inviernos, veranos, perdí la cuenta. Y también lo perdí a él. Con el tiempo he olvidado con exactitud sus historias, pero jamás lo olvidaría a él. Todavía puedo imaginar el sonido de sus aleteos, sus cantos y su mirada. Todavía, aunque sé que no hay posibilidad alguna, sigo esperando a que vuelva. Y sé que él, esté donde esté, también me extraña.



ILUSTRACIÓN BEATRIZ CANNABBIO CANNABBIO

Llamado al Estrecho

TEXTO CATALINA CONSTANZA SILVA GUTIÉRREZ

Cuenta la leyenda que todo aquel que tenga contacto con el mar se hará parte infinita de él. Eso es lo que pasó con Magallanes, quien tras una expedición fallida al fin del mundo, no corrió la mejor de las suertes, pues el mar entre el continente y Tierra del Fuego lo envolvió por completo. Esto cuentan los pocos sobrevivientes de la tragedia, los mismos que nunca más lo volvieron a ver. Teodora, su esposa, no dejaba de recordar aquel día que la marcó para siempre, ya que dejó a Estrecho, su pequeño hijo, con la amargura de no crecer junto a su padre.

A pesar de los largos años en los que Estrecho vio a su madre llorar frente al mar, quiso romper su estricta regla de no acercarse al océano. Una noche, sintió un llamado inesperado que provenía de la costa, el que lo llevó a ir y sentarse a conversar con el mar. Estuvo arriba de una roca por horas, mientras le contaba lo solo que se sentía y la falta que le hacía su padre.

Teodora, al darse cuenta de la falta de su pequeño, como primer instinto, corrió hacia la playa, encontrándolo durmiendo en las rocas. El miedo de perder a Estrecho de la misma forma que perdió a Magallanes, la hizo tomar la decisión de irse de la ciudad, esperando que su pequeño retoño pudiera cambiar sus conductas y alejarse definitivamente de aquello que le causaba tanto terror.

La noche de la llegada al nuevo hogar, el niño percibió nuevamente el llamado del mar, pero esta vez sintiendo la necesidad de introducirse en él. Una vez que llegó a la playa, vio algo a lo lejos; algo parecido a una silueta humana, que lo llamaba.



ILUSTRACIÓN FRANCISCA VILLEGAS BELQUÉN

La madre, al percatarse de la desaparición de su hijo, corrió nuevamente en dirección al mar. Al llegar surgió una discusión, en la cual él le explicaba que no comprendía su restricción y que llevaba años preguntándose la razón. Luego de unos minutos, en los que no obtuvo respuesta, Estrecho se largó a correr tropezando gravemente con una piedra. Cayó sobre las olas que se recogían, haciendo realidad el miedo que Teodora tanto sufría, ya que ante sus ojos se le presentaba el espectáculo funesto de ver a su hijo haciéndose uno con el agua.

Estrecho, sin comprender lo que sucedía, se volvió espuma. Las olas y su fuerte corriente, lo llevaron hacia el lugar donde su padre había encontrado su final. Aún confundido, y de manera borrosa, logró ver a Magallanes, quien con un tono acogedor, le dijo: "Al fin estás donde siempre debiste estar, mi pequeño Estrecho".

Y es así como Estrecho y Magallanes nunca más se volvieron a separar.



ILUSTRACIÓN VALESKA SEPÚLVEDA SANDOVAL

Magallanes, un Estrecho de emociones

TEXTO LUCAS ELÍAS RUIZ LARENAS

Esta historia comienza mucho antes de que tú existieras, cuando los selk'nam dominaban el Estrecho de Magallanes, que en ese entonces no se llamaba así.

En esa época, ellos eran animales feroces, vivían para matar y asesinaban a sangre fría, debido a que no tenían sentimientos. Pero un día nació un niño. Él era diferente, no peleaba con los de su edad, era curioso y se llamaba Kawésqar.

Un día, Kawésqar estaba durmiendo junto al mar cuando repentinamente despertó sobresaltado por un estruendo y vio una bola de fuego volar por los aires cayendo luego hacia el Estrecho de Magallanes.

Él era tan curioso que agarró una canoa y comenzó a remar hasta llegar al punto del impacto de la misteriosa bola de fuego. Cuando llegó vio un hoyo profundo como una cascada en forma de círculo; sin embargo, tuvo un contratiempo, fue arrastrado y cayó en el enorme agujero.

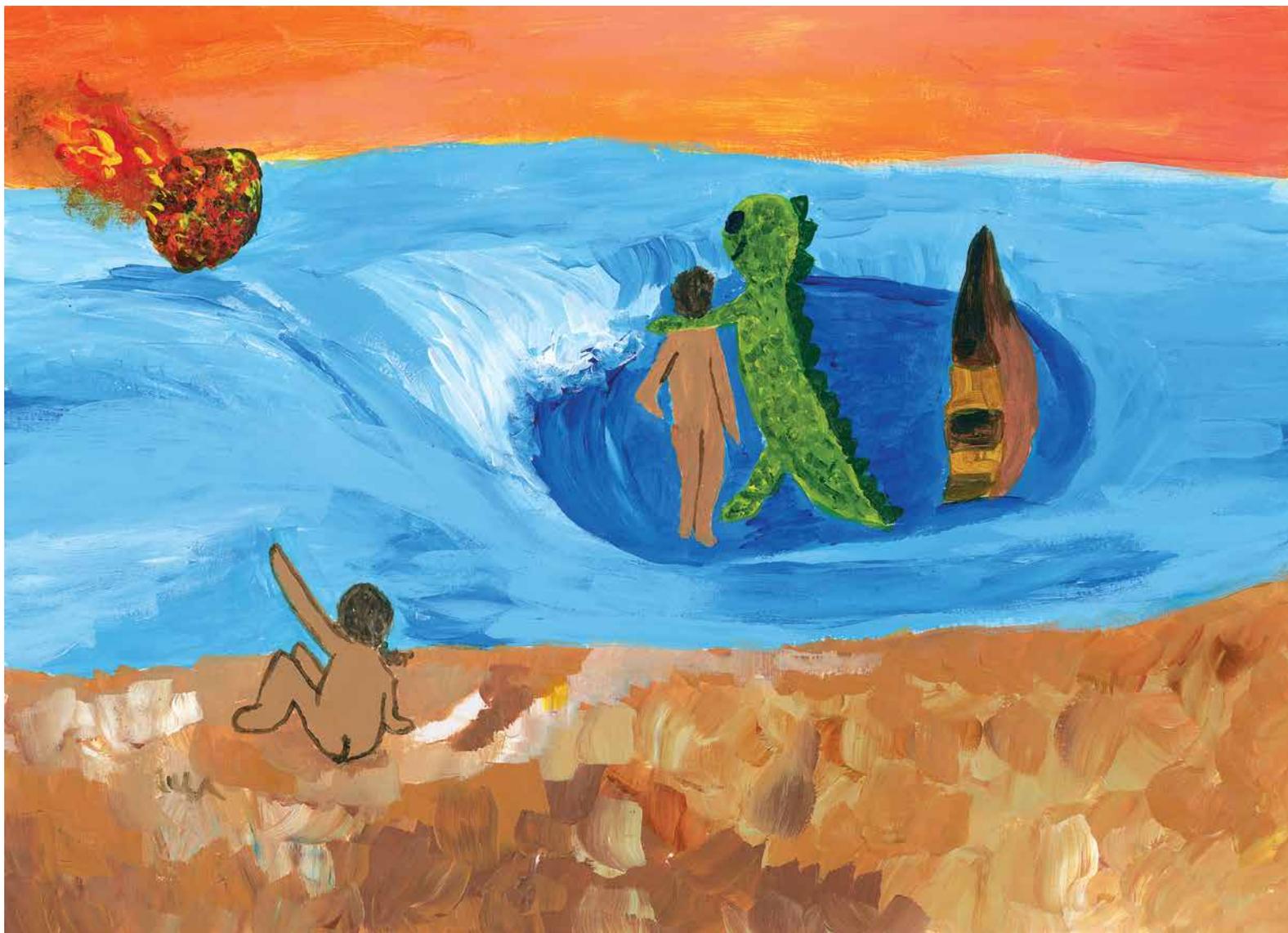


ILUSTRACIÓN MARIANA PÉREZ PASSERON

No podía salir y estuvo obligado a pasar la noche ahí, en medio de la oscuridad. De pronto, apareció una criatura verde con dientes afilados como un tiburón, con escamas por todas partes. Era un reptiliano que se llamaba Ocurio. A pesar de tener un aspecto temible, estaba lleno de bondad y sabiduría.

Él y sus demás amigos lo llevaron a su pueblo y allí le enseñaron a Kawésqar a amar, ser feliz, querer, enojarse y sentir tristeza y lo más importante: a hablar.

Cuando los reptilianos creían que Kawésqar ya había aprendido, le enseñaron la salida. Él se fue de ahí muy feliz, ya que había aprendido la importancia del sentir y siempre recordaría a esos seres.

Fue entonces que dirigiéndose a la orilla divisó a su tribu, los selk'nam. Se puso muy alegre y empezó a gritar: "¡Papá!, ¡mamá!". Sin embargo, en un abrir y cerrar de ojos se puso triste porque no lo entendían.

Kawésqar, entonces, les enseñó a hablar y a sentir las emociones. Cuando lo aprendieron, decían que él era el más sabio, haciendo alabanzas y fiestas en su honor. Lo más importante fue que él creó una unidad de élite que vivía en canoas, navegando el Estrecho en busca de más hoyos de sabiduría reptiliana.



ILUSTRACIÓN JOSEFA SÁNCHEZ MANSILLA

Las damas del Estrecho

TEXTO CATALINA PAZ LÓPEZ RETAMALES

Una mañana paseando por el Estrecho, cerca del monumento de la goleta Ancud y sus tripulantes, me senté tranquilamente a escuchar. A esas horas de la madrugada, el sol recién se asoma por allá, cerca de Tierra del Fuego y ni un alma pisa la arena húmeda de la playa. Aquella vez, tuve la suerte de escuchar la voz de la bella Dama del Viento, a veces gruesa, a veces fina, otras caliente y otras fría.

Cuando sentí su ligero toque en mi espalda, un escalofrío recorrió mi cuerpo, esto a pesar de tener un grueso abrigo azul marino que supuestamente me protegería de ella. No tardó en combinar su voz con la de la Dama del Agua, quien por alegría me salpicaba. Las dos comenzaron a bailar, haciendo que las olas vaciaran las arenas de Punta Arenas. Nunca las ves, pero puedes oír sus risas y sentir su alegría.

Siempre me río al ver la envidia del cielo y la tierra, que a pesar de tocarse, jamás logran hacer lo que ellas. ¿Cómo no envidiarlas? Amantes lejanas que al juntarse pueden ser una bendición para los marinos, o una tempestad. Qué fuerzas más poderosas son estas damas. Quería sentir un poco más, así que me puse de pie, me quité los zapatos y el abrigo, e hipnotizada por los cánticos, me acerqué a ellas. Debí llamar su atención porque de un momento a otro pararon de celebrar.



ILUSTRACIÓN FERNANDA SEGOVIA MANCILLA

La Dama del Aire movió la arena a mi alrededor, era tiempo de irse, no sin antes despedirse. Las vi por unos breves segundos, besándose frente al sol. Qué majestuosa escena, qué maravillosa emoción, son cosas que pasan únicamente en el Estrecho de Magallanes.

Yo debía volver a la tierra, dejar de lado la ilusión, pero antes de marcharse, se despidieron con tono burlón. La gente me miraba como si de loca me trataran, empapada hasta los huesos y abrazada por la brisa.

Qué mañana más gratificante. Tal parece que les agradé, pues en todo el día, su compañía no se fue. La Dama del Viento movía los árboles, la del Agua hacía llover. Fue bello festejar con ellas, pero quizás sería la última vez.

Por la tarde tuve que volver, al mismo lugar en donde empecé, para decirles: "Adiós, algún día volveré". Cada vez que navego por el Estrecho de Magallanes, tan lindo que es, me cautiva la felicidad que causa en ellas el amanecer. He viajado por todo el mundo, viendo distintas damas, mas esto que relato, solo ocurre en el Estrecho de Magallanes.



ILUSTRACIÓN MACARENA RIVERA PAREDES

Concurso Jóvenes Talentos de Magallanes: Cuentos del Estrecho

Ganadores escritura

CATEGORÍA 8 a 11 años



Dominga Bascuñán Accorsi
“El estrecho y su secreto”
The British School
Punta Arenas



Carla Constanza Vidal Cid
“Cuando nos vayamos al cielo”
Escuela Ignacio Carrera Pinto
Timaukel

CATEGORÍA 12 a 14 años



Laura Andrea Cena Gamín
“Lonsdale”
Juan Bautista Contardi
Punta Arenas



Constanza Ignacia Alarcón Paillán
“El deseo de la luna”
Escuela Padre Hurtado Cruchaga
Punta Arenas

CATEGORÍA 15 a 18 años



Ricardo Alfonso Guerrero Ocares
“Llaves ahogadas”
Liceo Salesiano San José
Punta Arenas



Catalina Constanza Silva Gutiérrez
“Llamado al estrecho”
Liceo María Auxiliadora
Punta Arenas



Juan Pablo Sarmiento Ahumada

“El gaucho”
Escuela Bernardo O’Higgins
Porvenir



Lucas Elías Ruiz Larenas

“Magallanes, un estrecho de emociones”
The British School
Punta Arenas



Vicente Ignacio Gebauer Dellepiane

“Aquel viejo plan”
Colegio Cruz del Sur
Punta Arenas



Valentina Antonella Savarese Alarcón

“La foca y el pescador”
Instituto Sagrada Familia
Punta Arenas



Catalina Paz López Retamales

“Las damas del estrecho”
The British School
Punta Arenas



Camila Aranxa Guajardo Cárcamo

“Volver a la vida”
Instituto Superior de Comercio
Punta Arenas

Concurso Jóvenes Talentos de Magallanes: Cuentos del Estrecho

Ganadores ilustración

Categoría 5 a 7 años



Josefa Antonia Hernández Navarro
“El estrecho y su secreto”
Colegio Juan Bautista Contardi
Punta Arenas



Gaspar Anibal Contador Montané
“Cuando nos vayamos al cielo”
The British School
Punta Arenas



Kevin Esteban Ojeda Ojeda
“El Gaucho”
Colegio Bernardo O’Higgins
Punta Arenas



Ignacio Manuel Cortez Barrientos
“El deseo de la luna”
Escuela La Milagrosa
Punta Arenas



Fernanda Gabriela Sepúlveda Aguilar
“La foca y el pescador”
Taller Rembrandt
Punta Arenas



Mariana Sofía Pérez Passeron
“Magallanes, un estrecho de emociones”
Taller Rembrandt
Punta Arenas

Categoría 12 a 14 años



Sofía Araceli Balcazar Granifo
“Volver a la vida”
Liceo María Auxiliadora
Punta Arenas



Amanda Isidora Cerda Vera
“Lonsdale”
Colegio Puerto Natales
Natales



Mica Kaihuela Salter Patterson
“Aquel viejo plan”
Colegio Puerto Natales
Natales

Categoría 15 a 18 años



Gabriela Belén Martín García
“Llaves ahogadas”
Instituto Superior de Comercio
Punta Arenas



Francisca Belén Villegas Belquén
“Llamado al estrecho”
Liceo María Auxiliadora
Punta Arenas



Fernanda Ignacia Segovia Mancilla
“Las damas del estrecho”
Liceo Experimental UMAG
Punta Arenas

Menciones Honrosas

Escritura

Categoría 8 a 11 años

Valentina Anastacia Aliste Bahamonde, Natales.
Ammy Constanza Hernández Andrade, Punta Arenas.
Elena del Pilar Avilés Raddatz, Porvenir.
Valentina Constanza Torres Andrade, Punta Arenas.

Categoría 12 a 14 años

Felipe Javier Gallardo Almonacid, Natales.
Antonia Paz Colivoro Rodríguez, Punta Arenas.
Martina Fernanda Hernández Llanquimán, Punta Arenas.
Sebastián Enrique Peña Peña, Punta Arenas.

Categoría 15 a 18 años

Mónica Lisette Inostroza Inostroza, Punta Arenas.
Vicente Javier Farfán Bandera, Punta Arenas.
Camila Andrea Molina Quezada, Punta Arenas.
Catalina Ignacia Lazo Aguayo, Punta Arenas.

Ilustración

Categoría 5 a 7 años

Camilo Esteban Fernández Valdés, Punta Arenas
Javiera Francisca Morales Uribe, Porvenir
Josepha Andrea Victoria Cárdenas Ramírez, Punta Arenas

Categoría 8 a 11 años

Sofía Verónica Almonacid Cabezas, Punta Arenas
Sofía Josefina Luarte Tranamil, Punta Arenas
Josefa Antonia Sánchez Mansilla, Punta Arenas

Categoría 12 a 14 años

Trinidad Esperanza Rojas Ogaz, Punta Arenas
Beatriz Alexia Cannabbio Cannabbio, Punta Arenas
Isidora Carolina Aracena Esquivel, Punta Arenas

Categoría 15 a 18 años

Nicolás Maximiliano Velásquez Ortega, Punta Arenas
Valeska Anais Sepúlveda Sandoval, Punta Arenas
Macarena Paola Rivera Paredes, Punta Arenas

Agradecemos el importante apoyo de los profesores que inspiraron y motivaron a sus alumnos a participar en este concurso.

Destacamos la importante labor del jurado que seleccionó las obras ganadoras. En el caso de los cuentos, estuvo compuesto por el escritor Mauricio Paredes; Randy Twyman, gerente de Parque del Estrecho; Dusan Martinovic, historiador; Catherine Navarro, encargada de fomento lector de las bibliotecas públicas de la comuna de Punta Arenas y María Teresa Palma Matetic, directora de Fundación Teraike.

En tanto, las ilustraciones fueron seleccionadas por el diseñador y artista visual Pablo Quercia, el historiador Dusan Martinovic; Fani Ortega, coordinadora del área de contenido del Parque del Estrecho; la Oficial de comunicaciones de la Armada, Teniente Claudia Cid, y la directora ejecutiva de Fundación Teraike, María José de Aretxabala.

A todo el jurado, muchas gracias.



Agradecemos a todas las instituciones y empresas colaboradoras que hacen posible este concurso.



Ilustre
**Municipalidad
de Punta Arenas**



Servicio Nacional
del Patrimonio
Cultural

Ministerio de las
Culturas, las Artes
y el Patrimonio



MUSEO REGIONAL
DE MAGALLANES



Fundación Teraike es una institución sin fines de lucro que tiene como objetivo aportar al desarrollo de la Región de Magallanes y la Antártica chilena.

A través de la educación, el arte y la cultura, pretende promover y facilitar cambios reales y eficaces, contribuyendo a generar las condiciones para que los estudiantes puedan desarrollar al máximo sus potencialidades. Influyendo así, de forma duradera y trascendente, en el futuro de los habitantes de la región.

Entre 2012 y 2016, la fundación realizó cinco concursos de pintura en los que más de mil niños dieron vida a los personajes que han sido relevantes en el desarrollo de la historia de la región. En 2017, el concurso se propuso, además, fomentar la lectura, por lo que se enfocó en la ilustración literaria de mitos y leyendas. En 2018 pasa a llamarse "Jóvenes Talentos de Magallanes" e incluye dos etapas: de escritura e ilustración de cuentos, recibiendo más de mil trabajos de escolares de distintas comunas de la región. Las obras ganadoras fueron publicadas en el libro "Cuentos de nuestra región".

www.fundacionteraike.cl


FUNDACIÓN
TERAIKE
EDUCACIÓN · ARTE · CULTURA

Hace 500 años, el estrecho que cruza la Región de Magallanes y la Antártica chilena, abrió el paso hacia mundos inexplorados a la expedición liderada por Hernando de Magallanes. Una hazaña que hemos querido conmemorar a través de las historias e ilustraciones de jóvenes autores de la región, inspirados en estas aguas que acogieron a los primeros habitantes australes, donde convive la furia de la naturaleza y renace la vida marina. Creativas palabras e imágenes que invitan a descubrir el estrecho, tal como lo hiciera hace cinco siglos el navegante que le dio su nombre.



ISBN: 978-956-09072-2-6



9 789560 9072-2 6